

## NECROLOGIA

### Muerte del Socio Honorario Dr. Manuel Toussaint

La Academia Nacional de Medicina lamenta profundamente la pérdida de uno de sus más conspicuos miembros, el Dr. Dn. Manuel Toussaint fallecido en esta capital el día 14 de noviembre próximo pasado. En homenaje a tan ilustre desaparecido trajo su cadáver al salón de sesiones, transformado en cámara mortuoria, donde se le hicieron guardias durante las horas que permaneció allí:

La sesión del día 16 del citado mes fué suspendida como demostración de duelo; pero antes el Presidente de la Corporación Dr. Dn. Rafael Silva leyó el discurso siguiente:

#### SEÑORES ACADEMICOS:

Una vez más tenemos que deplorar la sensible pérdida de uno de los más ilustres miembros de esta H. Academia. El insigne maestro, el maestro de los maestros, Dr. Manuel Toussaint ha muerto y ha dejado en el corazón de sus amigos, de sus discípulos y admiradores un vacío inmenso y profundo, dadas las múltiples cualidades y virtudes que poseía el desaparecido.

Es inútil querer enumerar las distintas fases de su actividad científica, querer aquilatar justamente su personalidad médica y recordar todas las innumerables cualidades personales que hicieron del Dr. Toussaint uno de aquellos maestros que se admiran, se siguen y se quieren con hondo afecto y con inmensa gratitud.

Rápidamente y a grandes rasgos esbozaré su personalidad científica. Nació en la ciudad de Puebla, en el año de 1858, en donde hizo sus estudios obteniendo su título de médico cirujano en 1884. Vino a México e ingresó al cuerpo médico militar con el grado de Mayor, previo examen en nuestra Facultad, siendo destinado después a varios puntos del Estado de Puebla.

## GAOETA MEDICA DE MEXICO

Sus excelentes servicios motivaron que el Gobierno le diera la comisión de estudiar en Europa la Higiene Militar. Con este motivo partió para Alemania, donde tuvo que emprender como estudios preliminares, el de la Histología, la Bacteriología y la Anatomía Patológica, desconocidas entonces en nuestro país, y que empezaban a dar a la Escuela Alemana una gran preponderancia en el mundo científico. Durante tres años estudió con ahínco y ensanchó sus conocimientos científicos tomando cursos completamente de cirugía general, especial y de Medicina. La Histología la estudió en Rabl-Rückart; la Anatomía patológica con el gran Virchow y Weigert; la Bacteriología con Roberto Koch, quien tenía como ayudantes a Fraenkel y Petri; la cirugía la estudió con el Prof. Bergmann en el Hospital Augusta de Berlín; la cirugía especial con Küster y la medicina interna en la Charité de Berlín, con Linden y Senator. Bien se comprende que las sabias enseñanzas de estos ilustres príncipes de la ciencia, habían de modelarlo con un sello muy especial, no solo como médico inteligente y docto, sino como un futuro maestro, que había de implantar en su País enseñanzas desconocidas hasta entonces.

De regreso a su patria y después de una corta permanencia en Puebla, vino a la Capital y fué nombrado preparador de fisiología en la Escuela Normal y de terapéutica en la de medicina. Por aquel entonces se formó un instituto Médico-Nacional y gracias a la preparación y coloración de algunas plantas encomendadas al Dr. Toussaint y que fueron muy justamente apreciadas por el Dr. Levista y el Dr. Altamirano, mereció el Sr. Ministro Gral. Pacheco, el nombramiento de Jefe de Fisiología Experimental en dicho instituto. Poco tiempo después ganó la oposición de Profesor adjunto de Histología, en contra de un Sr. Espíndola, discípulo del Dr. Laviés, que había estudiado con Ranvier. Imborrable es para nosotros, los que pudimos presenciar esa oposición, la maestría que desplegó, tanto en el tema teórico, sobre el diente, como en el práctico sobre estructura de la retina. Basta como comentario las palabras de mi ilustre Maestro el Dr. Carmona y Valle, quien dirigiéndose al jurado dijo: Señores, hemos asistido a una cátedra y no a un concurso.

Gracias a una colección de preparaciones anatomo-patológicas, hechas por él para el congreso Pan-Americano, se fundó el museo de Anatomía Patológica, el que a instancias del Dr. Toussaint se convirtió más tarde en Instituto Patológico, del que fué director el Dr. Lavista y después el propio Dr. Toussaint. Había llegado entonces a desplegar a sus anchas todas sus actividades científicas. Se creó la clase de Anatomía Patológica para él,

habiendo defendido su puesto por oposición brillantísima, y presentando una tesis sobre tumores del riñón que le valió el honor de haberse mandado imprimir su trabajo, por cuenta del Gobierno. Aquí es, en este período, en donde podemos contemplar la gran obra del Maestro Toussaint y basta leer el sinnúmero de trabajos salidos de su pluma a dirigidos por él, con la ayuda de sus colaboradores y publicados en el boletín del Instituto Patológico algunos reproducidos en periódicos extranjeros fruto de 18 años de trabajo. El incalificable atentado de la supresión de este Instituto, entristeció de tal modo al maestro, que renunció a todos sus puestos oficiales y se retiró a la vida privada, lleno de desencanto y de amargura.

Fué Director del Hospital General; fué Director del Hospital Francés, fué nuestro digno Presidente en los años 1904—1905 y como miembro de la academia a la que ingresó el 25 de abril de 1894, presentó numerosos y bien estudiados trabajos, frutos de su saber y su experiencia personal. El 21 de julio de 1920 pasó a la categoría de Socio Honorario. Entre los múltiples objetos de estudio descuellan los del Rino-escleroma, de la triquinosis humana, de los tumores, del mal del pinto, etc. y sobre todo los estudios sobre afecciones hepáticas, en los que su autoridad era indiscutible, viéndose reflejadas algunas de sus ideas sobre cirrosis en la moderna obra de Sergeant.

Fué el primero en 1901 en hacer cirugía gástrica, operando en el Hospital de Jesús a un enfermo de cáncer del estómago, practicándole una gastro-enterostomía; en la misma fecha fué el primero en operar vías biliares y en aplicar la raquianestesia.

Esta personalidad científica apenas esbozada, crecía infinitamente cuando se trataba al sabio en la intimidad. Su saber tan variado, tan profundo y tan extenso solo era igualado por otras dos características: su modestia y su bondad. Yo puedo asegurar a ustedes que habiendo trabajado juntos, por muchos años y en muchos de mis enfermos, de laringe y principalmente de sistema nervioso, su opinión me maravillaba por su sentido clínico, por su erudición, mencionando siempre, sin ostentación, los últimos trabajos de literatura Francesa, Inglesa, Americana, Alemana y aun Rusa, relacionados con el punto a discusión. Era de admirarse por otra parte por su altísima concepción del deber de Médico, por su Etica cristalina, elevada y purísima, teniendo siempre ante los ojos, no el provecho propio, ni el orgullo del sabio que vence la incógnita más o menos difícil, sino ante todo, el bien del que sufre y demostrando siempre una bondad ejemplar, como solo se encuentra en los verdaderos apóstoles de la Medicina.

Jamás oí de sus labios una crítica para un compañero, ni una sátira pa-

ra el que no sabe, ni un ademán, ni un gesto, que destruyera ese sello de afabilidad, de finura y de exquisita educación que emanaba de su vestir, de su trato, de sus modales, de todo su ser.

Fué en todo un hombre justo, leal, recto y sereno, quien honró a su familia, a la Medicina, a la Sociedad y a su patria. Su recuerdo entre nosotros será imperecedero y su vida, un ejemplo legado a la posteridad para enseñarnos a llegar al fin de la jornada amado por todos, respetado y bendecido

México 16 de 1927.